Ágora
Palestra

CRÓNICA DE UN DIÁLOGO.
HOMOSEXUALIDAD, ORGULLO O PREJUICIO

CRÓNICA DE UN DIÁLOGO. HOMOSEXUALIDAD, ORGULLO O PREJUICIO. DEBATE SOBRE LA PERCEPCIÓN PÚBLICA LA HOMOSEXUALIDAD EN ESPAÑA Y PORTUGAL

José María Núñez Blanco

Esta crónica pretende ser el relato más cercano posible a lo que fue un diálogo tranquilo y sosegado en una tarde lluviosa, en Cáceres. Diálogo entre algunos hombres y mujeres, sobre sus vidas como homosexuales en dos países diferentes, sobre su percepción sobre cómo gays, lesbianas, bisexuales y transexuales vivimos en cada uno de los dos países y de cómo somos percibidos por nuestros conciudadanos. Y de cómo, desde esta percepción y desde la participación política se pueden dar pasos hacia la igualdad.

Una tarde en la que hablamos, desde el sur de Europa, sobre la construcción de la libertad y la deconstrucción de los prejuicios sociales.

LA IMPORTANCIA DE LAS PERSONAS. La sala de la Filmoteca de Extremadura acoge este año la edición de la Palestra, el espacio para el debate sobre cuestiones socialmente candentes en el marco del encuentro transfronterizo Ágora que cada año realiza el Gabinete de Iniciativas Transfronterizas. Y esta temática, la percepción pública de la homosexualidad y los cambios en la misma es, sin duda, un asunto de máxima actualidad; más en España que en Portugal, aun, pero lo es en sí a nivel internacional.

Jamás se ha hablado tanto de homosexualidad como se está haciendo durante los últimos años. En nuestro propio país, primero como reclamación ciudadana, que denunciaba la desigualdad existente en el terreno social, y por supuesto en el ámbito jurídico, entre otros, llegándose a movilizaciones sociales (no solo de personas homosexuales y transexuales) inimaginables años atrás. Y después durante la tramitación parlamentaria, y mediática, de la iniciativa legislativa que ha revolucionado la realidad de la población gay, lesbiana, bisexual y transexual, en adelante LGBT, en nuestro país, España.

El debate social generado tiene claros referentes en el pasado, como podría ser la consecución del voto femenino o la aprobación del divorcio, pero llega en todo caso a niveles de penetración social, política y mediática difícil de barruntar a priori, generando incluso un activismo de sectores católicos y/o neoconservadores también difícilmente previsibles. Y con todo ello, se habló durante casi dos años, y más que nunca se había hecho, de las familias homoparentales, de la discriminación por motivos de identidad y orientación sexual, de la homofobia y la transfobia (o rechazo y discriminación hacia los y las homosexuales y los y las transexuales respectivamente)… convirtiéndose todo esto en el mayor instrumento de sensibilización social que podría haberse diseñado. Aunque cierto diseño, y sobre todo cierta táctica y estrategia, que diría el poeta, sí que ha existido sin duda en todo este camino.

Encontrar las claves de estos hechos, y analizar el impacto sobre la percepción que de la realidad de gays y lesbianas, y también de los y las transexuales tiene la sociedad española es parte del objeto de la Palestra, que quedará completa con el análisis sobre cómo los ciudadanos portugueses perciben a sus conciudadanos homosexuales y transexuales, y por supuesto por el diálogo sobre cómo ambas realidades son de dispares o de semejantes, y sobre cómo podemos en todos los casos aprender de las estrategias activistas, políticas y sociales vividas y desarrolladas por unos y otros en cada realidad.

Y ante esta perspectiva y este acercamiento se nos antoja a quienes asistimos a la Palestra, con aforo repleto en la sala, que somos en cierta medida privilegiados, en tanto que el diálogo tendrá lugar entre algunos de los protagonistas indiscutibles del trabajo de los últimos años en estos asuntos, desde

los últimos años de nuestra dictadura incluso. No escucharemos lo que algunos han podido leer en libros que otros escribieron, sino que escucharemos testimonios directos de la construcción de la realidad social que hoy vivimos, y conscientes de esta suerte comenzamos, con las intervenciones iniciales de cada uno de los cinco ponentes.

Jordi Petit, Ana Cristina Santos, Paulo Corte-Real, Beatriz Gimeno y Pedro Zerolo. Cinco agitadores de la realidad social. Cinco personas protagonistas de sus vidas y de las de los demás. Y es que al final, la importancia radica no solo en las colectividades, que también, sino en las personas concretas que se sitúan en cada responsabilidad, en cada campo de trabajo. Y es que no da lo mismo quién asume cada responsabilidad, porque puede haber quien reduzca y quien multiplique esas responsabilidades. Como es el caso de quienes esta tarde escuchamos.

EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD. Jordi Petit es el nombre por el que todos le conocemos, aunque en realidad su DNI es Jordi Lozano. Hoy es presidente de honor de la Coordinadora Gay Lesbiana de Catalunya, y su centro de operaciones siempre ha sido Barcelona, salvo cuando fue nombrado Secretario General de la ILGA (Internacional Lesbian and Gay Asociation, 1995 a 1999), la principal organización sociopolítica en el ámbito de los derechos LGBT.

Fue durante muchos años el principal referente social, político y mediático en nuestro país, es uno de los líderes históricos del movimiento asociativo LGBT, no en vano su activismo es anterior a nuestra democracia (es uno de los precursores del Frente de Liberación Gay de Cataluña), y mantiene una prolífica actividad, tanto impartiendo conferencias como escribiendo, ha publicado dos libros, *25 años mas* (2003) y *Vidas del Arco Iris* (2004), y es colaborador habitual de los diarios del grupo Zeta. Y todo ello, sin dejar de estar cada día en primera línea activista.

Siempre es un privilegio escucharle, y lo fue que formara parte de nuestra palestra, por su conocimiento de la realidad LGBT a nivel internacional y por su capacidad para reflexionar sobre las necesarias estrategias para el futuro. Pero, quizá el principal valor que aportaba a la mesa de diálogo era que,

como decíamos, hubiera sido testigo directo del surgimiento del activismo homosexual aún en vida del dictador Francisco Franco.

¿Cómo ha sido posible que el mismo país que expandiera el fundamentalismo de la Inquisición española por el mundo y que sufrió cuarenta años de dictadura católica haya evolucionado hasta ser pionero en derechos y libertades LGBT?, se preguntaba Petit al inicio de su intervención.

La salida de la dictadura franquista en 1977, a su juicio, propició una actitud social y de los medios de comunicación de una gran atención e interés hacia todo lo que estuvo prohibido antes, lo cual favoreció a un movimiento de liberación que supo plantear una lucha obvia para todo el mundo, como retirar la homosexualidad de la antigua Ley de Peligrosidad Social, y legalizar las asociaciones de gays y lesbianas en 1980.

A pesar de que el azote del VIH/sida supuso un paso atrás, una nueva estigmatización, el movimiento asociativo LGBT en España supo renovarse y dar luego dos pasos al frente. La alianza con las administraciones para combatir la epidemia, el apoyo de los locales de ambiente homosexual y una política de acercamiento a las ONG's sociales, favorecieron un nuevo avance. Sin embargo, el motor siempre han sido los testimonios personales de quienes han reclamado sus derechos, especialmente desde Catalunya, la visibilidad de la primera pareja gay que en 1987 pide poder casarse, de la madre que consigue la guardia y custodia de su hija en 1988, a pesar de ser acusada de lesbiana por su ex-marido y Juan Reina, el pionero en pedir el derecho de sucesión de su difunto compañero por causa del VIH/sida en 1989, ponen las bases del presente.

Según Petit, la estrategia fue plantear inicialmente la igualdad de las parejas homosexuales en base a sentencias que adjudicaron derechos por causa de mera convivencia, y de ahí partió la propuesta de las leyes de pareja de hecho, ya fueran homo o heterosexuales. Situar siempre ese derecho como "análoga relación de afectividad" al matrimonio, "con independencia de la orientación sexual" fueron, sin duda, algo crucial. Es decir, no sin amplios debates, el conglomerado asociativo LGBT decidió en un momento determinado, mayoritariamente, no apostar por una figura jurídica ajena a la conyugal, como sería la del "conviviente" o la de "unión civil".

Rechazando esa vía por pensar que las personas homosexuales deben de poder optar a todas las instituciones que regulan la familia en igualdad de condiciones que las personas heterosexuales, desde 1998 se empezaron a promulgar varias leyes de parejas en distintas nacionalidades y regiones del estado español. El enfrascamiento de la derecha conservadora en el poder desde 1996 a 2004 en oponerse a una ley estatal de parejas de hecho facilitó un debate social que permitió elevar el grado de exigencia del movimiento y reclamar directamente la plena igualdad legal y el derecho de contraer matrimonio y adoptar.

Eso no hubiera sido posible sin dos condiciones previas: las encuestas de opinión desde 1997, que daban una amplia mayoría social a favor del matrimonio entre homosexuales y, tras consolidarse una masiva afluencia de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales en el barrio de Chueca de Madrid, las manifestaciones de cada 28 de Junio en la capital comenzaron a ser multitudinarias, hasta llegar a superar el millón de participantes en 2004.

Los partidos de la oposición, especialmente la izquierda y alguna formación de centro nacionalista catalana y vasca, fueron asumiendo esa petición que socialistas, izquierda verde y republicanos de izquierda incorporaron a su programa electoral y que, posteriormente cumplieron, fundamentalmente con la modificación de algunos pocos artículos del Código Civil para ampliar el derecho de matrimonio a las parejas del mismo sexo, quedando pendiente después el compromiso de una ley de parejas de hecho estatal que ya está a trámite, con lo cual todas las personas, con independencia de su orientación sexual, podrán optar a dos maneras diferentes para preservar sus derechos de convivencia.

La articulación del movimiento asociativo ha ido de la periferia al centro, desde Catalunya y la federación Coordinadora Gay-Lesbiana hasta Madrid que con COGAM al frente ha recibido y organizado las gigantescas manifestaciones del Orgullo gracias al vigor de la FELGT, la Federación Estatal de Lesbianas, Gays y Transexuales, que reúne a colectivos implantados en todas la grandes ciudades de la geografía española.

Se trata de un movimiento semejante al de otros muchos países, nacido de la renovación que impuso la crisis del VIH/sida. Se compone de volun-

tariado que desarrolla servicios y de activistas con notable visibilidad en sus respectivas ciudades y capacidad de trabar alianzas con ONG's y administraciones.

Especialmente significativa fue la campaña "Democracia es Igualdad" desarrollada en 1993, donde participaron las grandes ONG's del país con un impactante spot de televisión contra las discriminaciones por causa de racismo, discapacidad, inmigración y orientación sexual.

También desde los ochenta se desarrolló la campaña Vota Rosa durante los períodos electorales, las asociaciones preguntaban y emplazaban a los candidatos sobre sus propuestas sobre los derechos LGBT y la lucha contra el VIH/sida para luego valorar su compromiso. Hoy ya los partidos políticos compiten entre sí por representar más y mejor al colectivo homosexual. Se trata pues de una normalización política. A esta tarea hay que sumar el desarrollo de diversas revistas para el público lgbt y el apoyo del empresariado de los locales de ocio homosexual.

Este es el panorama de un proceso que ha llevado a la sociedad española a aceptar la plena igualdad legal de las parejas homosexuales, incluido el derecho de adopción. Esta victoria, no obstante, no significa el fin de nada, seguirá pendiente seguir trabajando por la plena igualdad social del colectivo LGBT.

UNA MIRADA SOCIOLÓGICA HACIA PORTUGAL. Una vez situados en el contexto de lucha por las libertades, y por estas libertades en concreto en el ámbito español, nos acercamos hacia la realidad de la población LGBT en Portugal, y lo hacemos desde una perspectiva sociológica de mano de la profesora de la Universidad de Coimbra, aunque actualmente trabaje en Leeds, Reino Unido. Se trata de la profesora Ana Cristina Santos, según la cual entre España y Portugal podemos encontrar muchas características compartidas desde esta óptica. A saber, el poder de la Iglesia Católica, un pasado de dictadura política de cariz conservador, y en el momento, una comunión más, un gobierno socialista.

Según Ana Cristina, que además de socióloga es presidenta del colectivo de lucha contra la discriminación a causa del género, identidad y orientación

sexual, *No te prives,* de Coimbra, existen al menos dos formas de interpretar cómo la homosexualidad y la identidad de género son percibidas en Portugal, a través del encuadramiento jurídico, cuya evolución en años recientes ha sido lenta, y la interpretación social. Y entre ambos terrenos, el campo o la visión política, responsable de esta ciudadanía a la que debe procurar reconocimiento, igualdad y respeto.

En términos jurídicos debemos destacar algunos datos: la discriminalización de la homosexualidad, en 1982, la aprobación de la ley de uniones de hecho, en 2001, o la transposición de la Directiva de Empleo, en 2003, modificando los artículos 22 e 23 del Código de Trabajo. Por otra parte, en 2004 se incluye, y esto es un dato relevante, la "orientación sexual" en el artículo 13º de la Constitución Portuguesa, y en 2006 se modifica la pena que reciben los crímenes por motivos de orientación sexual.

Centrándose en el ámbito social, Ana Cristina afirma que un estudio sociológico llevado a cabo por Jorge Vala em 2003 revela diversos indicadores que muestran un mayoritario carácter conservador en las respuestas obtenidas. En cuanto a homosexualidad y la percepción de la misma, datos de 1998 aportan que casi la mitad de la población declara que la sexualidad sólo debe permitirse entre hombres y mujeres, y sólo el 14% aboga porque sea permitida la existencia de las relaciones homosexuales.

Y si expresamente se preguntaba el grado de aceptación o rechazo de la homosexualidad, el rechazo se elevaba expresamente al 80%, el mismo que recibía el adulterio en sí. En todo esto, el nivel de religiosidad es tal que incluso entre los no creyentes la tasa de aceptación de la homosexualidad es de poco más del 20%, bajando hasta el 17% si la pregunta se hace entre católicos practicantes. Datos en todo caso de 1998.

En 2005, según otro estudio, el 51% de los portugueses acepta la homosexualidad, detectándose en este mismo estudio una importante diferencia generacional, subiendo los porcentajes de aceptación al 75% en la franja de edad de los 18 a los 24 años, mientras para los mayores de 65 años el dato bajaría al 25%. Otra diferencia relevante sería por territorios, bajando el nivel de homofobia entre la Región de Lisboa y el Valle del Tajo, donde la tasa de aceptación sube al 61% mientras el resto del país oscilaba en torno al 45%.

Esto, según Santos, es sólo el inicio de los cambios sociales en el ámbito LGBT en Portugal, porque puede percibirse cómo poco a poco aumenta la visibilidad social. Crecimiento que, según Ana Cristina, se traduce en el aumento de iniciativas temáticas, en la intensificación de la cobertura mediática, en la introducción del tema en debates y programas electorales de algunos partidos políticos y en focos de resistencia semiorganizada.

Por otra parte hay una clara estrategia de multiplicación de reivindicaciones en el movimiento LGBT, apoyado en el argumentario jurídico europeo y en la concepción de que los derechos LGBT son derechos humanos.

Esta estrategia de multiplicación de causas volvió a aportar un nuevo impulso después del 1er Forum Social Portugués, celebrado en 2003.

Y, entre tanto, se mantiene la tradición socio jurídica del país de que la legislación suele ser avanzada aunque el país sociológicamente sea más conservador. Solo así se comprende que en años de cambio social constitucional, por ejemplo, se registren casos como el de Teresa, el de Helena y el de Gisberta. Solo a través de prácticas de capacitación y pedagogía activa se podrá alimentar las mentes en cierta perspectiva de cambio.

Concluyendo, Ana Cristina afirma que el movimiento LGBT portugués tiene tan sólo una década, aproximadamente, de existencia; en trazos generales es muy urbano, cuenta con unas 15 asociaciones y se divide entre sectores que prefieren la presión social y política para negociar derechos y quienes prefieren la acción directa, como suele ocurrir en todos los países.

A su juicio, es necesario un conglomerado de acciones asociativas, bien definidas, y coordinadas con diputados, periodistas, profesores, investigadores/as, etc. con cierto efecto lobby, a fin de continuar dando pasos en cuanto a la mejora de la percepción social de la vida de lesbianas y gays.

SENTIRSE CIUDADANO, SENTIRSE PERSONA. Paulo Corte Real es uno de los más importantes activistas de la causa gay y lésbica del país vecino, es miembro de la Dirección de la asociación ILGA Portugal, la mayor y más antigua asociación de defensa de derechos de lesbianas, gays, transexuales y bisexua-

les del país luso, y en el terreno profesional es economista y profesor universitario en Lisboa.

El activista portugués reconoce que, a pesar de que en el año 2004 los lusos se convirtieron en el primer país de Europa y en el tercero del mundo en prohibir explícitamente en su Constitución la discriminación de las personas por causas de orientación sexual gracias al consenso unánime de los partidos con representación parlamentaria en la Asamblea de la República, "en lo que concierne a la boda civil y a la parentalidad, el panorama es aún negativo", pues los mismos grupos políticos que aprobaron esa ley hace dos años, ahora han decidido excluir a las parejas de lesbianas y a las mujeres solteras del acceso a las técnicas de procreación médica asistida, "reforzando así el apartheid existente en cuanto al matrimonio y a la adopción para las parejas de homosexuales".

Paulo Corte Real vive desde hace seis años con Miguel Vale de Almeida, antropólogo y, al igual que Paulo, profesor universitario en Lisboa y asociado de ILGA Portugal. A ambos es frecuente encontrarlos en los medios de comunicación portugueses hablando y debatiendo sobre cuestiones LGTB, y otros temas como el racismo, la migración y el sexismo. Ambos se podrían considerar "intelectuales públicos" en Portugal, y también homosexuales visibles y esto es relevante en un país donde la presencia visible de lesbianas y gays es tan escasa.

El año pasado, coincidiendo con la aprobación de la ley del matrimonio homosexual en España, Miguel Vale de Almeida viajó a Barcelona, como antropólogo, para investigar sobre el debate público generado en torno a la unión en matrimonio de personas del mismo sexo. "Fue un trabajo muy interesante, que le permitió comprender la dinámica que envuelve a las sociedades catalana y la española. Pero sobre todo fue una experiencia muy importante desde el punto de vista personal, porque por primera vez sintió que algo estaba cambiando en Europa con los cambios legales que se estaban produciendo en España; algo que acercaba a los homosexuales al rango de ciudadanos en igualdad, sin discriminaciones".

Corte-Real cree que en el camino portugués hacia la igualdad social de lesbianas y gays es muy relevante una nueva ley, que permitirá a las parejas lés-

bicas portuguesas la procreación médica asistida, y que ha aumentado las reivindicaciones de igualdad en una sociedad que "todavía no ha interiorizado el papel que debe cumplir en esa lucha" contra la homofobia.

En este sentido, aunque desde julio del 2005 España camina muy por delante del resto de países en términos de igualdad social con la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, la reivindicación del derecho al matrimonio civil entre gays y lesbianas ha tomado gran fuerza en el país vecino, gracias al ejemplo español, y a la revisión constitucional del 2004. De hecho, este fue el tema central que imperó en la marcha del orgullo gay el año pasado en Portugal, ocupando desde entonces una parte importante en la agenda política y mediática, con un debate que se vio acrecentado el pasado mes de febrero con la desestimación por parte de una de las secciones del Registro Civil de Lisboa de la pretensión de matrimonio de una pareja de mujeres, Teresa Pires y Helena Paixao, las cuales han interpuesto un recurso a esta decisión, iniciando un proceso que podría derivarse hasta instancias del Tribunal Constitucional. Ambas son las protagonistas del documental que, de hecho, se proyectó tras la Palestra en la propia Filmoteca de Extremadura, en presencia de su propia directora.

Pero, este momento de la situación de lesbianas y gays en Portugal, esperanzador aunque complejo (y al que podemos acercarnos tras la experiencia vivida durante el debate del referéndum sobre el cuarto supuesto del aborto que está produciéndose en estos momentos) tiene detrás una historia activista a la que conviene siquiera acercarnos, para obtener parte de las claves que nos acerquen a los matices que definen el ambiente social con que convive hoy la población LGBT en el país de Pessoa.

La 1ª Campaña Política por la inclusión en el artículo 13º de la Constitución de la orientación sexual y, consecuentemente, de la identidad de género en la lista de motivos por los cuales nadie puede ser discriminado fue en 1996. La modificación de la norma máxima en la República tardaría ocho años en llegar.

La actual redacción del artículo 13º, nº 2: "ninguém pode ser discriminado, beneficiado, prejudicado, privado de qualquer direito ou isento de qualquer dever em razão de (...) orientação sexual" hizo de Portugal el primer país

de Europa, aunque el 3º del mundo en prohibir explicitamente en su Constitución la discriminación con base en la orientación sexual, con sorprendente respaldo unánime de todos los partidos políticos.

Este artículo y su aprobación han sido algo muy relevante, y poco valorado de hecho a nivel internacional y europeo, a mi juicio. De hecho, con base en este artículo, el Tribunal Constitucional ya ha decretado por dos veces la inconstitucionalidad de la discriminación en la edad de consentimiento, y de hecho refuerza la actual propuesta de revisión del Código Penal en su capítulo de previsión, por primera vez, de penas para la discriminación con base en la orientación sexual.

No obstante, estas buenas expectativas en estos temas, según Paulo, no son tan buenas en cuanto a la aprobación del casamiento civil y la parentalidad compartida para lesbianas y gays. El panorama no es, a priori, alentador.

Precisamente, a su juicio, la restricción en el acceso a la homoparentalidad y la propia dificultad para aprobar el matrimonio en igualdad refuerza socialmente la noción de la relación homosexual como negativa, sucia, indigna y socialmente estéril.

La reivindicación de igualdad en el acceso al casamiento civil ganó fuerza tras la revisión constitucional, y por supuesto con el importante ejemplo español. De hecho, el tema central en la marcha nacional do Orgulho LGBT en 2005 fue el elemento fundamental, y continúa en la agenda política y mediática desde entonces.

En este contexto, a finales del pasado año 2005, ILGA Portugal y el Centro de Estudios de Antropología Social de ISCTE, promovió el "Forum do Casamento entre Pessoas do Mesmo Sexo", para permitir un debate serio sobre esta cuestión en el plano jurídico, sociológico, antropológico y político, debate en el que el Partido Socialista eligió, desafortunadamente, estar ausente.

Simultáneamente, ILGA Portugal lanzó una Petição por la igualdad en el acceso al matrimonio civil, que logró mas de 7000 firmas (entre las cuales estaba la de muchos diputados del PS, de quien depende a nivel parlamentario la posible aprobación de esta modificación normativa) y que fue entregada al Presidente de la Asamblea de la República en Febrero de 2006, estando aun a la espera del debate en el plenario.

Y en Febrero fue precisamente cuando un matrimonio de dos mujeres, Teresa Pires e Helena Paixão, reclamaron su derecho a casarse, a ser familia, interponiendo un recurso en este sentido, que puede seguir hasta el Tribunal Constitucional y ascendiendo en una hipotética discusión nacional sobre este tema.

La cuestión, a juicio de Corte-Real, es poner encima de la mesa asuntos como que la democracia no es la dictadura de la mayoría, y la necesidad de poner de relevancia la propia Constitución de la República, no solo por la propia referencia ya expresa a la no discriminación hacia LGBT, sino porque además esta Constitución, en su artículo 36º afirma que "Todos têm o direito de constituir familia e de contrair casamento em condições de plena igualdade", cosa que hoy no ocurre.

En este sentido, es conveniente dejar claro, afirma, que lograr el mismo reconocimiento para los matrimonios homosexuales no afecta a la libertad y los derechos de los demás, por lo que sería necesario que la clase política portuguesa interiorizara la necesidad de un papel activo en esta lucha, y que quienes ya lo tienen interiorizado lo hicieran expreso, público.

El panorama se percibe con mayor claridad si tomamos nota de que no existe más apoyo público para acciones sociales, culturales y políticas en materia LGBT que la realización anual del *Arraial Pride*, cada 28 de Junio, y para la realización del Festival de cinema gay e lésbico de Lisboa. Y por supuesto no existe ningún organismo del Estado que se ocupe de las cuestiones en materia de identidad y orientación sexual.

Muchos ciudadanos esperamos ver hechas realidad todas estas demandas en nuestro país, y poder llegar a sentir la emoción que sentimos cuando el presidente español Zapatero afirmó en la Cámara de los Diputados que, "una sociedad decente es aquella que no humilla a sus miembros", y los homosexuales no somos gente extraña, somos ciudadanos y requerimos los mismos derechos civiles.

"Urge hacer de Portugal un país un poco más decente", –afirmó Paulo–, y permítanme una nota personal para concluir mi intervención, y es que hoy, al pasar la frontera tuve una idea simple sobre lo que significa ser homosexual en España y en Portugal, y mi idea es que en este momento, esa fron-

tera existe, se siente, porque es inevitable que al entrar en España uno tenga la sensación de que "aquí me siento persona".

PROTAGONISTAS DE UN PROCESO COLECTIVO. Esa emotiva frontera que siente Paulo es la que volvemos a cruzar para, conocida la realidad histórica del activismo LGBT español, de mano de Petit, y la realidad social, política y activista de Portugal de mano de Paulo y de Ana Cristina, acercarnos de primera mano a lo que ha sido el proceso de años de presencia pública, en la calle y en los medios, y de presencia política y social hasta llegar al pasado 1 de Julio de 2005, fecha en la que se aprobara el matrimonio para todos los ciudadanos, independientemente de cual fuera la composición de la pareja, el sexo de los cónyuges.

Este proceso ha sido un proceso colectivo, en el que muchas personas comprometidas con esta lucha hemos trabajado, cada uno en nuestros ámbitos afectivos, territoriales, etc., pero ha sido un proceso con dos protagonistas principales, el que fuera quien relanzó la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales, Pedro Zerolo, y la actual presidenta de la misma, Beatriz Gimeno, que asumió la presidencia cuando Pedro desembarcó en política activa, y renovó este cargo en el que fuera el tercer congreso de la FELGT, en mayo de 2005.

Muchos hemos sido otros protagonistas, principales o secundarios en esta película, sería injusto no recordar nombres como el de Armand de Fluviá, Roger de Gaimon era su pseudónimo en tiempos del dictador Francisco Franco, o Miguel Angel Sánchez, presidente actual de Fundación Triángulo y primer presidente de COGAM y de la FELGT. O nombres como el del Ararteko vasco, o como tantos que han ido construyendo espacios de visibilidad en el ámbito del pensamiento, de la cultura, de la política, etc., como al inicio comentó el propio Petit. Pero Pedro y Beatriz son, sin duda, el referente y la imagen de la construcción de la igualdad plena en el terreno jurídico en nuestro país, porque, como ha repetido hasta la saciedad en tantos programas, entrevistas, foros, etc… como tanto hemos dicho tantas veces a lo largo de los últimos dos años, permitir el matrimonio es conferir a los ciudadanos carta

plena de ciudadanía. La historia lo demuestra. A quienes determinados regímenes políticos han querido retirar el carácter de ciudadanos, entre otras cosas lo que han hecho es retirarles la posibilidad, el derecho a contraer matrimonio, que es la manera de crear familia con rango jurídico. Ocurrió con los judíos en la Alemania nazi, por ejemplo, a los que pasada la barbarie se les restituyó su rango de ciudadanos en igualdad.

Beatriz acaba, además, de publicar su primera novela, *"Su cuerpo era su gozo"*, aunque ya tiene una amplia bibliografía en su haber en el terreno del ensayo. Poder escucharla de primera mano es, como lo fue con Jordi y lo será con Pedro, un privilegio, el que se siente al escuchar testimonios de primera mano de lo que ha sido la historia de la construcción de un trocito de las libertades de este país.

Y pudimos escucharle de primera mano sus explicaciones de cómo había vivido el proceso, sobre cómo se llegó a la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, sobre lo relevante que en este sentido fue construir y mantener una relación íntima y cercana con los partidos políticos por parte del movimiento asociativo LGBT, así como, por supuesto, tener un discurso valiente, es decir, pedir el matrimonio y no otra cosa, entendiendo que sólo el matrimonio garantiza la igualdad, y que cualquier otra norma no sería la absoluta igualdad para los ciudadanos lesbianas y gays.

Una clave, afirmó Beatriz, ha sido generar un discurso al que pudiera incorporarse la mayor parte de la ciudadanía, como ya afirmó Petit antes, vinculando derechos LGBT con derechos humanos, con derechos de ciudadanía, así como ha sido relevante lograr que la visibilidad de la homosexualidad se haya convertido en un asunto político de primer orden, y no sólo para los gays y las lesbianas en singular, sino también en cuanto a nuestros hijos, en cuanto a nuestras familias. Y, para todo ello, ha sido relevante, a juicio de Gimeno, un factor como la estrecha vinculación con otros movimientos sociales, con todas las asociaciones, instituciones y entidades que han querido irse haciendo cómplices de nuestra reivindicaciones, de nuestras demandas y de nuestros derechos, para entre todos, y principalmente de mano de todo o casi todo el movimiento asociativo LGBT sentirnos protagonistas legítimos de un proceso colectivo de construcción de la igualdad social.

LA FUERZA DE LAS IDEAS, EL MOTOR DE LA PALABRA. Este proceso de construcción tiene muchos protagonistas, pero dos referentes públicos, básicamente. Beatriz Gimeno y Pedro Zerolo, el que ahora es Secretario de Movimientos Sociales y relaciones con las ONGs del PSOE de José Luís Rodríguez Zapatero.

Él abanderó desde el inicio el sector del movimiento asociativo LGBT que apostó más fuerte por reivindicar el matrimonio entre homosexuales como signo de igualdad, hace poco más de cinco o seis años, dando un giro estratégico, abandonando la tradicional reivindicación de Ley de Parejas de Hecho, y el tiempo ha demostrado que fue una buena decisión. Aunque gran parte de la sociedad aún consideramos necesaria una legislación alternativa para el reconocimiento jurídico de la pareja, de la familia, alternativa al matrimonio tradicional, es innegable que la tramitación de la modificación normativa que ha concluido con la aprobación de un matrimonio igual para todos los ciudadanos, igual para homosexuales y heterosexuales y todo el debate social y mediático que le ha acompañado han supuesto un revulsivo de tal calibre que resulta difícil imaginar una herramienta con mayor capacidad pedagógica.

Es un hombre que emociona con la palabra, y la tarde de la Palestra lo consiguió, abriendo su intervención con palabras de Benedetti, al que dicen suele usar en sus homilías laicas, y abogando contra las fronteras como la que antes planteaba Paulo Corte Real, contra las fronteras humanas, afectivas.

En su discurso, como es habitual, la reivindicación de la política como arma de transgresión frente al conservadurismo, y como instrumento de rebelión social y de cambio, y la complicidad con el movimiento feminista para con el movimiento LGBT, por pura causa común, la discriminación machista, así como con el movimiento de liberación racial, el obrerista, y en general en complicidad con cualquier lucha contra discriminación de algún tipo. Se trata, según él, de que seamos internacionalistas, entre otras cosas porque es imposible, afirma, "ser otra cosa desde la izquierda, que es la opción política que siempre ha estado cerca del ciudadano, porque sólo se puede ser cómplice de la igualdad y la libertad desde la izquierda", afirma. "La mejor

manera de integrarse y comprenderse", dijo, "es acercarse, tocarse, quererse", reivindicó lo que él definió como socialismo afectivo.

"Los gays, lesbianas, bisexuales y transexuales tenemos responsabilidades en la lucha por la libertad, la igualdad y la fraternidad, como compromisos republicanos revolucionarios necesarios, lo han sido en el camino seguido en España y lo serán", dijo, y haciendo suyas las palabras de Sábato reivindicó como necesario el optimismo demencial.

Según Zerolo, en nuestro país siempre hemos llegado los últimos a las conquistas de los derechos civiles, contra la esclavitud, en cuanto a la igualdad de la mujer, etc. Nunca habíamos sido los primeros en materia de igualdad, y ahora lo somos, convirtiendo a España en un referente internacional al respecto, en un agente que exporta sus conquistas sociales en materia de derechos LGBT, haciendo especial hincapié en la última de las letras del acrónimo, dada la relevancia que han tenido los transexuales a lo largo de la historia del movimiento y el activismo gay lésbico, porque fueron las que comenzaron ciertas rebeliones sociales, y porque siempre han hecho suya la causa de los y las homosexuales, siendo justa por tanto la reciprocidad en este sentido.

Y es que en este camino, según Zerolo, en el camino hacia la aprobación del matrimonio igual para todos, que no es un camino hecho desde la reivindicación de derechos, sino desde la reivindicación de la dignidad, como personas, como ciudadanos, los colectivos LGBT hemos sido pieza básica, como lo han sido las fuerzas políticas que han ido asumiendo la causa como propia, pero si hay que destacar una pieza clave esa serían los ciudadanos en su conjunto, los que han asumido esta causa como una lucha por la dignidad personal de una parte de sus conciudadanos, como una lucha por la libertad, de ahí que frente al concepto de orgullo gay lesbico reivindique el de orgullo ciudadano, orgullo por construir una sociedad diversa y plural.

De ahí la relevancia de poner en valor la necesidad de la participación social, la importancia de cada voto, de que los españoles y las españolas que creen en esta sociedad donde la igualdad y la diferencia sean derechos se movilicen para conseguirla, y para consolidarla, frente a una derecha social, política y religiosa dura y contumaz, que reacciona con beligerancia ante una

izquierda activa. Si la izquierda es pacata y tímida, cree, la derecha parece centrada, y no lo es, y por eso quienes tenemos la responsabilidad de construir la igualdad con el ejercicio del derecho al voto somos todos los que creemos en ella, los que queremos los mismos derechos, y por tanto los mismos nombres para esos derechos, como hicieron otros movimientos sociales. Porque, han sido los movimientos de liberación personal los que han traído al fin y al cabo más felicidad a las personas, frente al dolor que otros movimientos de liberación, como el territorial, aportan por veces.

Otra aportación del movimiento LGBT en este proceso, anota Zerolo, ha sido situar a aquellos que no quieren que nada cambie en el lugar que les corresponde, y habla de la jerarquía de las iglesias, de todas las iglesias, que por falta de empatia social se han convertido en un reducto de homofobia, de xenofobia y de clasismo.Y frente a estos fundamentalismos, queda en el campo de la izquierda la defensa de la libertad de culto, porque al fin y al cabo sólo secularizándonos se reconocen los derechos. Aún no se conoce ninguna iglesia que reconozca derechos a los y las homosexuales, ni tampoco siquiera a las mujeres como tales.

Concluye respaldando el camino que queda por delante en Portugal, el camino hacia la libertad y la igualdad para la población LGBT en este pais, en el que por supuesto, afirma, estaremos todos, arrimando el hombro, para que, como España, pronto Portugal y cuantos más paises mejor sean más libres, mas iguales, mas fraternos, y un poco más decentes como paises.

LA PALESTRA. Hasta aquí el proceso de escucha hacia los conferenciantes, los ponentes. Se abre tiempo para el diálogo real, el público toma la palabra, hay demandas.

Antes de iniciar las peticiones de palabra y lo que sería un debate con algunos momentos intensos, resulta obligado agradecer la organización de eventos como este, en esta caso al GIT y a la Vicepresidencia de la Junta de Extremadura.

Y el diálogo comienza con una intervención polémica por parte de Antonio Serezedo, que se autodefine como histórico del movimiento LGBT luso, creador de la asociación Opus Gay, y redactor del primer manifiesto de

liberación homosexual en Portugal, así como editor del programa Vidas Alternativas, de diferentes emisoras locales y universitarias en tierras lusas.

Plantea que comparar las situaciones de Portugal y España es obligado, porque a su juicio los avances habidos en España tienen mucho que ver con la buena relación con los medios de comunicación que aquí tiene el movimiento LGBT español, entre otros asuntos. Posteriormente cuestinaría las intervenciones hechas por los compañeros portugueses de la mesa redonda, sorprendiendose porque Ana Cristina no tuviera conocimiento de una reciente encuesta de la Universidad Católica de Portugal, en la que sólo el 19% de la población acepta el matrimonio homosexual y sólo el 10% las parejas de hecho. En su exposición Antonio Serezedelo realza mucho las diferencias entre paises, como lo es, a su juicio, que el Presidente Zapatero se hubiera comprometido claramente con la causa LGBT, mientras que José Sócrates, primer ministro luso no lo haga.

Destacan, en el ámbito portugués, tres cuestiones: la Conferencia sobre matrimonio que anteriormente había referido Paulo a la que siente que no se le hubiera invitado la petición de firmas reivindicando el matrimonio, planteando la pequeñez del respaldo logrado en la petición de firmas en apoyo al matrimonio, y sobre todo plantea la necesidad de lograr en su país un mayor respaldo social, para que así los políticos puedan asumir dar determinados pasos que en este momento podían parecer excesivos, exagerados.

Y por último plantea dificultades entre las asociaciones, refiriendo que algunas son excluyentes, y cuestiona la imagen que a veces da el movimiento, no mostrando una realidad respetable sino, a veces, estridente y causante de rechazo social.

Ante esta intervención, Sara Martinho, activista anteriormente ligada a Rede ExAequo (asociación de jóvenes LGBT y simpatizantes) le recrimina sus críticas, y cuestiona su aportación histórica.

Pedro Zerolo toma la palabra para responderle que, una cuestión clave, una idea básica en la estrategia seguida en España es que, en el movimiento LGBT no sobra nadie, todos los luchadores, sean quienes sean somos importantes, porque el movimiento es diverso y plural, y aquí incide expresamente en la importancia de ir de mano de los y las transexuales, por

compromiso con su causa y para darles fuerza por ser menos, pero sobre todo por justicia, dado que el inicio del movimiento LGBT como tal, en Stonewall, vino de su mano.

Por su parte Ana Cristina plantea que, tanto un sondeo como el que ella aportó, del diario Público, tiene suficiente relevancia y ponen de manifiesto, además, las mismas conclusiones. Plantea, además, la necesidad de una mayor intervención política y activista, en la búsqueda de una mayor motivación pública, social, ciudadana en pos del cambio, del progreso en derechos y libertades. Sin perder de vista el verdadero objeto de todos, lograr ser un poco más felices, cuestionando, por último, que no acepta la jerarquizacion entre los grupos sociales, puesto que a su parecer, en materia de derechos fundamentales no hay grupos más o menos relevantes.

Paulo anota que la gran novedad de ese sondeo comentado era la incorporación de una propuesta nueva, que no era sólo el matrimonio.Y que, en todo caso lo importante es la reivindicación de la igualdad, para lo que es importante buscar una mejor percepción publica.

Beatriz Gimeno apunta, en respuesta a Sara Martinho que, a su juicio sí hay que reconocer la aportación y la enseñanza que las personas de más edad aportan, porque, entre otras cosas, han vivido un grado de sufrimiento que nosotros no hemos conocido, en situaciones más difíciles, como las vividas por muchos homosexuales y transexuales en nuestro país, por ejemplo, durante el Franquismo. Además, añade, ningún movimiento social puede crecer desde la nada. Por otra parte, indica, la opinión pública portuguesa es como todas, es modulable. Nuestro trabajo es cambiarla. La lucha por la igualdad es lo único que puede plantearse.

Clara de Carvalho, de la ONG lésbica Club Safo, pregunta a Pedro Zerolo cómo cree que hay que intervenir desde la política, a lo que este responde que todos somos políticos, y que debemos asumir nuestro papel en primera persona, la condición de que como ciudadanos condicionamos la evolución social y política en nuestro entorno.Y que por muy importante que sea el respaldo de los partidos, que son quienes tienen que tomar decisiones al final y votar las leyes, nada saldría si previamente no ejercemos presencia visible en todos los espacios sociales.

Jordi Petit anota en este tema que, históricamente, se han seguido dos estrategias en la relación con la política, siempre desde la óptica de que la lucha por los derechos LGBT es una lucha sin colores ni derechas ni izquierdas, sino por los derechos humanos de una parte de la población. Los dos enfoques han sido la entrada de personas homosexuales y transexuales en los espacios políticos, incluso creando secciones o grupos internos en los propios partidos, al tiempo que, desde fuera, las asociaciones condicionaban el voto hacia un partido u otro en función del programa con que cada representante y cada partido se presentaba ante los ciudadanos.

Pedro apunta por otra parte que hay poca gente de derechas en el movimiento LGBT, por pura lógica, y que en su opinión es de elevada relevancia la gran alianza con las mujeres feministas, porque quienes según él nos abrieron las puertas de los partidos políticos de izquierda fueron las mujeres, como también ocurrió en los medios de comunicación. Y todo ello porque comprenden mejor, en principio, la lucha, por que la base es la misma que la de su discriminación histórica, el machismo.

Ignacio Sánchez Amor, Vicepresidente de la Junta de Extremadura, plantea una cuestión que cree gravita sobre el debate, y es cómo se logra que el parlamento asuma como compromiso, en el ámbito de los partidos de izquierda, la causa de la igualdad de derechos para la población gay y lesbiana, y cuándo un gobierno deja de ser suicida por asumir esta causa como propia.

Miguel Vale de Almeida plantea que los movimientos sociales tienen una funcion muy relevante, entre ellos el movimiento LGBT, que es decir que los principios de igualdad no tienen por qué haber sido previamente promesas electorales para que puedan cumplirse, y que no se debe gobernar en estas cuestiones en función de las encuestas. Nos compete recordarle esto a los gobiernos, como esencia de la democracia que tenemos.

Beatriz Gimeno apunta que, efectivamente, la homofobia es algo muy incrustado en nuestra sociedad, historicamente, es lo que se percibe como natural por parte de muchas personas por la educación represora que hemos tenido, y es algo hay que romper, y puede hacerse.

La portavoz de la asociación portuguesa Rede ExAequo plantea a Paulo y a Ana Cristina cuál creen que debe ser el papel de los jóvenes en esta lucha por cambiar la realidad.

Beatriz responde a las cuestiones planteadas por Sánchez Amor recordando las inmensa cantidad de reuniones políticas que se han mantenido, con todos los grupos y a lo largo de diferentes etapas y años, pero que no se había profundizado mucho en ese aspecto por el punto básico que se planteaba en el debate, la percepción social de la homosexualidad que se tiene en ambos países.

Petit, por su parte pone en valor la iniciativa que ha llevado adelante el gobierno de izquierdas de la Generalitat de Catalunya, creando el primer programa para la igualdad LGBT del propio gobierno, como acción propia, no delegada en asociaciones, sino creando un departamento interno para ello, lo cual es una sensible novedad en la historia del moviendo homosexual, al margen del movimiento pero reclamado por este como instrumento contra la homofobia en el ámbito institucional.

Ana Cristina cierra las intervenciones llamando la atención sobre la necesidad de que coordinemos todos los medios, todos los recursos, de que nos coordinemos todos contra la homofobia. Y recuerda que, tras las conquistas sociales que se van logrando y las que quedan en el camino hay muchas personas.

UNA REVOLUCIÓN CIUDADANA. Casi tres horas frente a la hora y media prevista, pero nadie se levantó de la silla. Hablamos de lo hecho a un lado y al otro de la que se conforma como una frontera entre libertades, entre niveles de ciudadanía. Una pareja hispano lusa sería, es, un ejemplo claro de cómo el mismo amor es tratado bajo distinta lluvia. El camino por delante es un camino hacia la igualdad, entre ciudadanos, hacia la eliminación de las diferencias legales y sociales desde la reivindicación del derecho a la diferencia, a la diversidad. Hablamos de lo mucho que queda por hacer, pero también es necesario, comento en el cierre como moderador, reconocer el trabajo de todos aquellos y aquellas que hemos estado ahí, trabajando, algunos y algunas en situaciones realmente complejas, en tiempos de muchas menos libertades. Y no sólo en

España, también en Portugal se ha hecho y se hace mucho y buen trabajo, de ahí el necesario reconocimiento.

Y, por delante, sólo confianza, imaginación e ilusión, confianza en nuestra capacidad, como activistas, como elementos de acción política, como sociedad. Pero también capacidad, para imaginar un futuro en libertad y para ilusionarnos con él, con vivirlo, capacidad para sentirlo. Es la mejor manera de lograrlo. ❖